

*Cuarenta catequesis
para profundizar
La Eucaristia*



Cuarenta catequesis para profundizar La Eucaristía

El número 40 es el más utilizado en la Biblia; ¡más de 90 veces! Este número simboliza un tiempo de prueba, tiempo necesario para acercarse a Dios, convertirse y pedir su misericordia. 40 años pasó el pueblo en el desierto... 40 días pasó Jesús en el desierto... En ambos casos discerniendo la voluntad última de Dios.

El origen de este número simbólico no es muy claro. Podría corresponder a la edad de madurez. Por ejemplo, Isaac y Esaú se casaron a los 40 años de edad (Gen 25,20 y 26,34). Es la edad de Isboset cuando se convierte en rey (2Sam 2,10), y Absalón cuando intentó deponer a su padre David (2Sam 15,7). También es la duración del reinado de David (2Sam 5,4; 1Re 2,11; 1Cro 29,27), Salomón (1Re 11,42; 2Cro 9,30) y Joás (2Re 12,1). 40 también indica el tiempo del diluvio (Gen 7,4.12.17; 8,6), la momificación de Jacob (Gen 50,3), el desafío de Goliat a los israelitas (1Sam 17,16).

En el Éxodo, el número cuarenta es el tiempo que Moisés permaneció con Yahvé en la montaña: “el Señor dijo a Moisés: *Sube a la montaña y quédate allí. Te daré unas tablas de piedra con la Ley que he escrito para instruirlos.* Moisés subió a la montaña, y la nube lo cubrió durante seis días [...]. Y la gloria del Señor aparecía a la vista de los israelitas como un fuego devorador sobre la cima de la montaña. Moisés penetró en la nube y subió a la montaña, en la que permaneció 40 días y 40 noches” (Ex 24,12-18).

Así pues, para escuchar la voluntad de Dios hace falta tiempo. “40 días y 40 noches”, tiempo necesario para un verdadero encuentro con Dios.

En esa dinámica, el Centro Bíblico Verbo Divino les ofrece estas *Cuarenta catequesis para profundizar la Eucaristía*, que pretende ser un tiempo de gracia personal y grupal. Con acercamientos bíblicos, eclesiales y pastorales les invitamos a dedicar 40 semanas, una catequesis por semana, para leer estas reflexiones y llevarlas a la práctica en la celebración eucarística.



La Eucaristía fuente y cumbre de la vida eclesial

*Cristo es la cabeza del cuerpo,
que es la Iglesia y tiene primacía sobre todas las cosas.
(Col 1,18)*



Leer

“Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura” (CIC 1323).

Oración Eucarística

*Señor Jesucristo,
Pan vivo bajado del cielo:
mira al pueblo de tu corazón
que hoy te alaba, te adora y te bendice.
Tú que nos reúnes alrededor de tu mesa
para alimentarnos con tu Cuerpo,
haz que superando toda división,
odio y egoísmo, nos unamos
como verdaderos hermanos,
hijos del Padre Celestial.
Envíanos tu Espíritu de amor,
para que buscando caminos de fraternidad;
paz, diálogo y perdón,
colaboremos para sanar
las heridas del mundo.
Amén*



Reflexionar

Por Cristo todo existe. Él es el centro de todo, y todo se plenifica en Él. Todo el bien espiritual de la Iglesia está contenido en la Eucaristía, y el centro de este sacramento es Jesucristo. La Eucaristía fortalece nuestra comunión con Dios, y esa comunión se manifiesta en la relación sincera, generosa, solidaria con los hermanos y hermanas. A través de la celebración litúrgica reflejamos la santificación de Dios en la realidad que vivimos. La Eucaristía nos reclama una sincera comunión, como aspiración personal, familiar y eclesial a la vida eterna, cuando Dios sea todo en todos. En la Eucaristía ponemos todo lo que forma parte de nuestra vida cotidiana y de ella sacamos la fuerza necesaria para seguir el proyecto de Jesús.

Jesucristo es la cumbre de nuestra vida. Todo viene de Él, el "Alfa y Omega". Eso lo repetimos en la Eucaristía: "Por Cristo, con Él y en Él". De Él viene todo y allá va todo. Los santos se alimentaron de la Eucaristía, conscientes de que sin ella no eran nada: "El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna".



Meditar

Es un error que muchos piensen que "una cosa es la labor social y otra el culto". Sin la Eucaristía, ¿dónde encuentro las fuerzas para ser constante en el camino cristiano?



Orar

Te damos gracias,
Padre bueno,
y te glorificamos,
Señor, Dios del

Universo, porque eres el centro
de nuestras vidas,
la fuente y cumbre de todo lo que somos y
hacemos.

Nos reúnes en un solo cuerpo que es la
Iglesia, por medio del Evangelio de tu Hijo,
y nos llamas a vivir la plena comunión
contigo y con nuestro prójimo.
Amén.



Escanea el código QR
y mira el video.



El Nombre de este Sacramento

*"Después de dar gracias, lo partió y dijo:
"Esto es mi cuerpo entregado por ustedes".
(1 Cor 11,24)*



Leer

La riqueza inagotable de este sacramento se expresa mediante los distintos nombres que se le da. Cada uno de estos nombres evoca alguno de sus aspectos. Se le llama: Eucaristía porque es acción de gracias a Dios. Eucharistein (Lc 22,19; 1Cor 11,24) y Eulogein (Mt 26,26; Mc 14,22) recuerdan las bendiciones judías que proclaman -sobre todo durante la comida- las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación (CIC 1328).



Reflexionar

La palabra *eucharistein* (= acción de gracias al Creador) recuerda la experiencia de la salida de la esclavitud en Egipto. A partir de esa experiencia fundante, el Catecismo de la Iglesia nos recuerda hoy que la riqueza inagotable de agradecimiento que conlleva el sacramento de la Eucaristía se expresa mediante diversos nombres: Banquete del Señor, Fracción del pan, Asamblea Eucarística, Santa Misa, Fiesta del Señor... Cada uno de estos nombres nos recuerda algún aspecto del misterio eucarístico.

La palabra *Eucaristía* significa acción de gracias a Dios por la vida, la comunidad y las bendiciones de cada día. En la última cena Jesús se despide, nos deja algunas responsabilidades y reconoce la bondad de Dios Padre, y todo ello lo resume en la máxima expresión de amor: dona su vida en la cruz. Jesús parte el pan, símbolo de su cuerpo, y con ello despierta en sus discípulos el deseo de vivir con el mismo amor, sacrificio y gratitud.



Meditar

La gratitud es la mayor de las actitudes cristianas. ¿Estoy dispuesto, como Jesucristo, a dar “mi cuerpo y mi sangre” para que los demás tengan vida, “y vida en abundancia”?



Orar

Te agradecemos Señor y Padre nuestro, porque nos has llamado a la vida.

Ya en tiempos antiguos guiaste a Israel, tu pueblo.

Hoy acompañas a tu Iglesia peregrina, dándole la fuerza de tu Espíritu.

Por medio de tu Hijo nos abres el camino de la vida, para que, a través de este mundo, lleguemos al gozo perfecto de tu reino. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Los nombres de la Eucaristía

“Tomó el pan, lo bendijo, lo repartió, y se los dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron”.

(Lc 24,30-31)



Leer

Banquete del Señor (1Cor 11,20) porque se trata de la cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero (Ap 19,9). *Fracción del pan* porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia (Mt 14,19; 15,36; Mc 8,6.19), sobre todo en la *última Cena* (Mt 26,26; 1Cor 11,24). En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección (Lc 24,13-35), y con esta expresión los primeros cristianos designaron *su asamblea eucarística* (Hch 2,42.46; 20,7.11). Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan partido, que es Cristo, entran en comunión y forman un cuerpo en él (1Cor 10,16-17) *Asamblea eucarística*, porque la Eucaristía es celebrada en asamblea de fieles, expresión visible de la Iglesia (1Cor 11,17-34) (CIC 1329).



Reflexionar

A la cena pascual con la que celebraban la liberación de Egipto, la Alianza con Dios y su nacimiento como pueblo consagrado, los judíos le llamaban "Asamblea santa". La Eucaristía, al ser comunión con el Señor, es la aceptación y compromiso de vivir según el estilo de Jesucristo, como nuevo Pueblo de Dios convocado y encabezado por Él.

Por eso, para nosotros, la Eucaristía es un banquete o cena, donde no sólo recordamos, sino que actualizamos la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión. Con ella y en ella, Él quiso dejarnos un sacramento de entrega por amor, un camino de comunión y de misión.

Pero, la cena la víspera de su pasión, no fue la única que celebró Jesús en su vida. Los evangelios narran que Jesús celebraba comidas, especialmente con pecadores; y todas esas comidas eran signo de misión salvadora.

En las comidas judías, el padre de familia realizaba la *fracción del pan*, lo bendecía y lo distribuía. Jesús hace lo mismo, y con ello proclama el nacimiento de una nueva familia de la que Él es cabeza. He ahí lo especial de la última Cena. También los primeros cristianos celebraban la Eucaristía, a la que llamaban *Fracción del Pan*. En ella los cristianos reconocían la presencia del Resucitado, animando e iluminando su camino en medio de la historia, e invitando a permanecer en comunión con Él y la Iglesia.



Meditar

La comida, en todas las culturas, tiene un fuerte simbolismo de comunión, aceptación y reconocimiento del otro. ¿Qué simboliza para ti comer cada día?



Orar

Te glorificamos Padre Santo, porque estás siempre con nosotros en el camino de la vida, sobre todo, cuando Cristo, tu Hijo nos congrega para el banquete pascual de su amor. Como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús.

Él nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan.
Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Eucaristía: memorial de la muerte y Resurrección

"Siempre que coman de este pan y beban de este cáliz, anuncian la muerte del Señor hasta que él venga".

(1Cor 11,26)



Leer

Santo Sacrificio, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también Santo Sacrificio de la Misa, "sacrificio de alabanza" (Hch 13,15; Sal 116,13.17), sacrificio espiritual (1Pe 2,5), sacrificio puro (Mal 1,11) y santo, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.

Santa y divina liturgia, porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento; en el mismo sentido se la llama también celebración de los santos misterios. Se habla también del Santísimo Sacramento porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario (CIC 1330).



Reflexionar

La última cena de Jesús con sus discípulos se realizó la víspera de la fiesta de la Pascua, celebración donde los judíos sacrificaban en sus casas un cordero y comían su carne, recordando la última noche de esclavitud en Egipto (Ex 12,1-14). En el templo se sacrificaba un novillo, y con su sangre se rociaba a los asistentes, recordando la Alianza entre Dios y el pueblo, en tiempos de Moisés (Ex 24,1-8; Lev 1,1-13). Así, pues, comer la carne de un cordero y rociarse con su sangre era signo de liberación y Alianza.

Ante la inminencia de su muerte, aceptada voluntariamente en obediencia al plan salvador de Dios, y en el contexto de la Pascua judía, Jesús celebró una cena como signo de su sacrificio personal, algo que superó el sacrificio judío, pues Él mismo era el Cordero pascual y Él mismo lo presentaba al Padre como sello de una Nueva Alianza.

Así, los cristianos celebramos la Eucaristía como memorial de la muerte salvadora de Jesús y anticipo de su resurrección.



Meditar

El memorial eucarístico no sólo recuerda una acción de Jesús, sino que la actualiza en nuestro presente. ¿Qué significa para ti comulgar con Él, en su muerte y resurrección?



Orar

Señor, Dios nuestro, al celebrar el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo te ofrecemos lo mismo que tú nos entregaste: el sacrificio de la reconciliación perfecta. Con la ofrenda de tu Hijo, acéptanos también a nosotros y concédenos tu Espíritu, para que la Iglesia resplandezca en medio de los hombres como signo de unidad e instrumento de tu paz. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



El Santísimo Sacramento

“Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación ...todo fue creado por Él y para Él”.

(Col 1,15-16)



Leer

La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo la fuente de donde mana su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor... La liturgia misma impulsa a los fieles a que, saciados con el sacramento pascual, sean concordes en la piedad [...] la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo. Por tanto, de la liturgia, sobre todo la Eucaristía, mana la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin (SC 10).



Reflexionar

Jesucristo es el Camino para la comunión con el Padre. Comulgar con Jesús significa hacernos hermanos suyos, e hijos e hijas de un mismo Padre. Por Él y en Él se cumple la voluntad de Dios: que todos seamos uno, como Él y el Padre son Uno (Jn 17,21). Por lo tanto, Jesús es el sacramento funda-

mental de Dios, ya que manifiesta en la realidad humana el grande amor del Padre: "tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16).

Toda la liturgia de la Iglesia busca realizar esa comunión con Dios en la Persona de su Hijo. Por esta razón la Eucaristía, al ser el sacramento de comunión con Jesucristo, es el principal sacramento de los sacramentos, centro y expresión de la liturgia de la Iglesia. Por eso le llamamos Santísimo Sacramento.

Dado que la Eucaristía nos lleva a la comunión con Dios Uno y Trino, la tarea de todos y todas en la Iglesia es dar testimonio de su valor y eficacia, viviendo como una sola familia de Dios.



Meditar

La Eucaristía impulsa a vivir unidos en el amor a Dios y al prójimo, dando testimonio al mundo de la fe que profesamos. ¿Por qué nos cuesta respetar y acoger a los demás?



Orar

¡Oh, Jesús!,
que en el admirable
sacramento de la
Eucaristía nos dejaste el

memorial de tu entrega total por nosotros,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu
Sangre, que experimentemos constantemente el
fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los
siglos.
Amén



Escanea el código QR
y mira el video.



La Santa Misa

*"Como tú me envías al mundo, yo también los envío al mundo.
Y por ellos me santifico a mí mismo,
para que ellos también sean santificados en la verdad".*

(Jn 17,18-19)



Leer

Santa Misa porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (*missio*) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana (CIC 1332).



Reflexionar

Muchas personas, para referirse a la Eucaristía, utilizan la expresión "Misa". Cuando participamos en la celebración eucarística es común escuchar que decimos que "vamos a oír Misa". Si bien la expresión no es errónea, corre el riesgo de significar que la Eucaristía no es "una representación teatral" a la que asistimos como espectadores que repiten frases de manera mecánica... ¡La Eucaristía exige una participación atenta, activa, devota!

La palabra "misa", vista en sentido positivo, tiene que ver con la "misión". Así lo deja ver la expresión que se dice al finalizar la celebración eucarística: *pueden ir en paz*. Esa es la consigna de toda la celebración: que haya un serio compromiso cristiano de propagar el Evangelio y animar una vida de justicia y paz para todos, sin excepción.

Es decir, cada Misa es una oportunidad de robustecer la fuerza interior que nos impulsa a propagar el mensaje salvador y liberador del Señor Jesús. Si la Misa es Misión, entonces nuestra participación debe manifestarse dentro y fuera del templo.



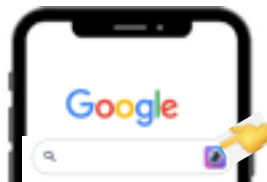
Meditar

La Misa debe convertirnos en evangelizadores en nuestra casa, barrio, comunidad, trabajo. Si no lo somos, sólo "escuchamos misa". ¿Te ha pasado eso? ¿Por qué?



Orar

Te glorificamos, Padre Santo, porque estás siempre con nosotros en el camino de la vida, sobre todo, cuando recibimos a tu Hijo en el banquete eucarístico. Haz que su presencia de resucitado alimente nuestra fe para que lo podamos reconocer en la fracción del pan como lo hicieron los discípulos de Emaús. Así nuestra vida podrá ser compartida con los demás en comunidad. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Los signos del Pan y del Vino

"El pan que partimos, ¿no es acaso la participación del cuerpo de Cristo?".

(1Cor 10,16)



Leer

En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentran el pan y el vino que, por las palabras de Cristo e invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Fiel a la orden del Señor, la Iglesia continúa haciendo, en memoria de Él, hasta su retorno glorioso, lo que hizo la víspera de su pasión: "Tomó pan... tomó el cáliz lleno de vino...". Al convertirse misteriosamente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, los signos del pan y el vino siguen significando la bondad de la creación. Así, en el ofertorio damos gracias al Creador por el pan y el vino (Sal 104,13-15), fruto "del trabajo del hombre", y antes "fruto de la tierra y la vid", dones del Creador. La Iglesia ve en el gesto de Melquisedec, rey y sacerdote, que "ofreció pan y vino" (Gen 14,18), una prefiguración de su propia ofrenda (CIC 1333).



Reflexionar

El pan es alimento indispensable para la vida. El pan sostiene, alienta y fortalece, tanto el cuerpo como el espíritu. En la Biblia, el pan es símbolo de la Ley. Al tomar Jesús el Pan, da un paso adelante de la antigua Alianza y pone su vida y misión como la norma para los discípulos. ¡El pan simboliza su cuerpo! El cuerpo, para los judíos, representa a la persona presente en el mundo, su forma de vivir y de estar en la historia. Así, la opción de Jesús, sentimientos y pensamientos, se transforma en su Cuerpo, y nos lo dona a nosotros, para que nos alimentemos. A dar el pan a sus discípulos, Jesús les dice: “¡Hagan suya mi vida, mi forma de pensar y actuar, anuncien con sus acciones que el Reino de Dios ya está presente!”.

En cuanto al vino, en el pensamiento hebreo, simboliza el amor. En las bodas, el amor que unía a la pareja se expresaba con la abundancia de vino en el banquete. Por eso, que se haya acabado el vino en las bodas de Caná era un serio problema. Este símbolo se extiende al amor de Dios por su pueblo. En la última cena, el vino representa la sangre de Jesucristo, derramada por amor. Por eso la cruz es expresión máxima del amor de Dios, derramada para que nosotros tengamos vida, y vida en abundancia. El vino es también señal de perdón, una de las expresiones más sublimes del amor. En la cruz, la sangre del Señor perdona todo lo que se opone a Dios.



Meditar

Comer el pan y beber el vino en la Eucaristía significa asumir el amor y el perdón que el Padre ofrece a través del Señor. ¿Estás dispuesto a amar y perdonar de la misma forma que Jesucristo, sin esperar nada a cambio?



Orar

Te damos gracias, Señor y Padre nuestro, te bendicimos y te glorificamos, porque

has creado todas las cosas y nos has llamado a la vida.
Por medio de los signos del pan y del vino, y por la fuerza de tu Espíritu, nos llamas a uniros plenamente a tu Hijo Jesús.
Haz que su Cuerpo y su Sangre alimenten nuestra vida personal y comunitaria. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La institución de la Eucaristía

“Mientras comían, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dio y les dijo: Tomen, este es mi cuerpo. Tomó luego una copa, dio gracias, se la dio y les dijo: Esta es mi sangre de la Alianza que se derrama por muchos”.

(Mc 14,22-24)



Leer

El primer anuncio de la Eucaristía dividió a los discípulos, igual que el anuncio de la pasión los escandalizó: “Es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?” (Jn 6,60). La Eucaristía y la cruz son piedras de escándalo. Es el mismo misterio, y no cesa de ser ocasión de división. “¿También ustedes quieren marcharse?” (Jn 6,67): esta pregunta del Señor resuena a través de las edades como invitación de su amor a descubrir que sólo Él tiene “palabras de vida eterna” (Jn 6,68), y que acoger en la fe el don de su Eucaristía es acogerlo a Él mismo (CIC 1336).



Reflexionar

Los evangelios sinópticos nos ofrecen el relato de la institución de la Eucaristía. Allí, Jesús aprovecha la cena pascual según la tradición judía, para dejar a sus discípulos un signo permanente de su amor y perdón. Con el pan y el vino se concretiza el gesto de amor extremo, hasta dar la vida por los hermanos, para su liberación (Mt 26,28).

En esa misma cena Jesús, como símbolo de su profundo amor por los suyos, y antes de pasar del mundo al Padre (Jn 13,1), da un testimonio de servicio: lava los pies de sus discípulos (Jn 13,4-15) y les da el mandato de amarse mutuamente (Jn 15,12).

Así, Jesús instituye la Eucaristía para dejar un testimonio de su amor, para asegurarles que no se alejará nunca de nosotros y hacernos partícipes de su muerte y resurrección. Y de esto debemos hacer memoria constantemente (Lc 22,19), porque da sentido definitivo a la Pascua judía y anticipa la Pascua final del Reino. Sus gestos y palabras debemos repetirlos como Iglesia "hasta que Él venga" (1Cor 11,26). No se trata sólo de acordarse de lo que Él hizo, sino de celebrar litúrgicamente su vida, muerte, resurrección e intercesión.



Meditar

Como comunidad estamos invitados a vivir la presencia del Señor en la vida diaria, participando de la Eucaristía y el compromiso social. ¿Estás dispuesto a hacerlo?



Orar

Dios nuestro, que llevaste a cabo la obra de la redención humana por el misterio pascual de tu Hijo, concédenos que, al participar del sacramento de la Eucaristía, instituido por Jesús en la última Cena, recibamos cada vez con mayor abundancia los frutos de la salvación y se estreche entre nosotros la unión fraterna. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



El primer día de la Semana

"Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena".

(Mc 16,9)



Leer

Era, sobre todo, "el primer día de la semana", es decir el domingo, el día de la resurrección de Jesús, cuando los cristianos se reunían para "partir el pan" (Hch 20,7). Desde entonces, hasta nuestros días, la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado, de suerte que hoy la encontramos por todas partes en la Iglesia, con la misma estructura fundamental. Sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia (CIC 1343).



Reflexionar

Para los cristianos, el domingo es el primer día de la semana (Mc 16,2), es el “día del Señor”, el día más importante de la semana. El domingo nos reunimos como Iglesia, cuerpo de Cristo, para celebrar la resurrección de Cristo. El sábado es sustituido por el domingo, porque este día recordamos la nueva creación que nace de la resurrección.

Para los cristianos es el primero de todos los días y de todas las fiestas: el día del Señor, cuando se cumple la verdad espiritual del sábado judío y se anuncia el descanso eterno del hombre en Dios (Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 452). El Nuevo Testamento dice que, poco después del amanecer, las mujeres encontraron la tumba vacía y a Jesús resucitado, y con ello se inauguró la salvación. Compartiendo la muerte de Jesús en el bautismo, esperamos compartir su resurrección. “Este es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y alegraremos en él” (Sal 118,24).

La forma principal de celebrar el día del Señor es participando en la Eucaristía dominical. Esta celebración no es un evento privado, sino comunitario: nos reunimos como pueblo de Dios a adorar con un solo corazón y voz. La participación en la Eucaristía dominical es un testimonio de pertenencia y fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Cuando la comunidad está ausente, se empobrece la celebración. ¡Nadie debe estar ausente de la Eucaristía dominical sin una razón grave!



Meditar

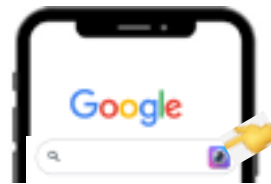
¿Llego a tiempo a la Eucaristía; me preparo para participar plenamente? Si estoy enfermo o tengo un imprevisto, ¿qué suelo hacer para no perder el alimento eucarístico?



Orar

Padre de bondad, cada primer día de la semana celebramos el memorial de nuestra reconciliación

y proclamamos la obra de tu amor. Cristo, tu Hijo, a través del sufrimiento y la muerte en cruz, ha sido resucitado a la vida nueva y ha sido glorificado a tu derecha. Derrama tu Espíritu sobre tu Iglesia para que podamos un día gozar de tu heredad junto con tus elegidos. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La misa de todos los tiempos

“Todos comieron del mismo alimento espiritual, pues bebían de una roca espiritual que los seguía y la roca era Cristo; sin embargo, la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues quedaron muertos en el desierto”.
(1Cor 10,3-4)



Leer

La liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. Comprende dos grandes momentos que forman una unidad básica: 1. La reunión -la liturgia de la Palabra-, con las lecturas, homilía y oración universal; 2. La liturgia eucarística, con la presentación del pan y el vino, la acción de gracias y la comunión. Así, Liturgia de la Palabra y Liturgia Eucarística constituyen juntas “un solo acto de culto” (SC 56); en efecto, la mesa preparada para nosotros en la Eucaristía es a la vez Palabra de Dios y Cuerpo del Señor (DV 21) (CIC 1246).



Reflexionar

En un comienzo a la Eucaristía se la llamaba “fracción del pan”, porque se celebraba dentro de una comida. Para Pablo, no debía rechazarse ningún alimento comido como acción de gracias, pues estaba santificado por la Palabra y la oración (1Tim 4,4). A mediados del siglo II la Eucaristía se separó de la comida y se la trasladó a la mañana. San Justino (150 d.C.), en carta al emperador Antonio Pío, explica qué hacen los cristianos en su reunión dominical:

“El día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio... Se leen las memorias de los apóstoles y escritos de profetas, tanto como es posible. Cuando el lector termina, el que preside toma la palabra para exhortar a imitar tan bellas cosas (Palabra y homilía). Luego nos levantamos y oramos por nosotros y los demás, dondequiera que estén, a fin de que seamos hallados justos en nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar la salvación (oración de los fieles). Cuando termina la oración nos besamos unos a otros (rito de la paz). Luego se lleva al que preside pan y una copa de agua y vino mezclados (ofrendas); el presidente los toma y eleva alabanzas al Padre, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y da gracias largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones (liturgia eucarística). Cuando terminan las oraciones el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: *Amén*. Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a los presentes pan, vino y agua “eucaristizados” y los llevan a los ausentes” (comunión) (San Justino Mártir, *Apología* 1, 65-67).



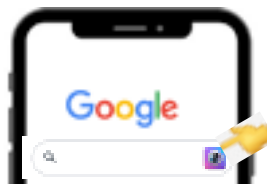
Meditar

Debemos evitar que la Eucaristía sea vuelva monótona o mecánica. ¿Soy capaz de reconocer los momentos de la celebración y su significado?



Orar

¡Oh, Dios! que desde el principio del mundo haces cuanto nos conviene, para que seamos santos como Tú mismo eres santo; mira a tu pueblo reunido y ayúdanos a preparar la venida de tu Reino, hasta la hora en que nos presentemos ante ti, con María la Virgen, los apóstoles y nuestros hermanos. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La estructura de la Eucaristía

“Quien recibe al Señor, debe hacerlo si se ha lavado en el baño que da la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a lo que Cristo enseñó.

(San Justino, *Apología* 1 66,1)



Leer

¿No se advierte aquí el mismo dinamismo del banquete pascual de Jesús resucitado con sus discípulos? En el camino les explicaba las Escrituras, luego, sentándose a la mesa con ellos, “tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio” (Lc 24,30) (CIC 1347).



Reflexionar

La Eucaristía tiene dos partes que se ha mantenido inalterables a lo largo de los siglos, aunque hayan cambiado algunos aspectos circunstanciales como la lengua, algunos gestos y posturas.

La primera es la **Liturgia de la Palabra**, que contiene:

- a) Lecturas: cuatro los domingos, fiestas y solemnidades (lectura del AT, salmo responsorial, carta y evangelio) y tres los días ordinarios;
- b) Homilía: explicación de la Palabra de Dios, con aplicación a nuestra vida;
- c) Profesión de fe en la que nos reconocemos cristianos;
- d) Oración universal, momento para presentar a Dios las necesidades de la Iglesia.

La segunda parte es la **Liturgia de la Eucaristía**, que comprende:

- a) Presentación de ofrendas u ofertorio: junto al pan y el vino se presentan dones para ser compartidos con los que tienen necesidad;
- b) Prefacio: oración de acción de gracias por las obras de Dios;
- c) Epiclesis: súplica para que el Espíritu Santo descienda sobre el pan y el vino, a fin de que sean el Cuerpo y la Sangre de Cristo;
- d) Relato de la institución de la Eucaristía, que hace presente al Señor de manera sacramental y real;
- e) Intercesiones en las que se pide por las necesidades del mundo, la Iglesia, los vivos y los difuntos;
- f) Comunión: los fieles reciben el Pan de vida y el Cáliz de salvación, es decir al mismo Cristo que se entregó, murió y resucitó por nosotros (Jn 6,51).



Meditar

Cada parte de la Eucaristía tiene un hondo sentido liberador y salvífico. ¿Con que parte de la Eucaristía te identificas más? ¿Hay alguna que no te llene, por qué?



Orar

Oh, Dios, que en el sacramento de la Eucaristía nos haces partícipes de la riqueza de tu Palabra y nos permites compartir el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, te pedimos que mantengas vivo en nosotros el anhelo de alabarte y de servirte en nuestros hermanos. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La Asamblea Eucarística

“Reúne al pueblo para que yo les haga escuchar mis palabras, y ellos aprendan a respetarme por todo el tiempo que vivan sobre la tierra, y las enseñen a sus hijos”.

(Deut 4,10)



Leer

Todos se reúnen. Los cristianos acuden a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A su cabeza está Cristo, que es el actor principal de la Eucaristía. Él es sumo sacerdote de la Nueva Alianza. Él mismo es quien preside invisiblemente toda celebración eucarística. Como representante suyo, el obispo o presbítero (actuando *in persona Christi capitis*) preside la asamblea, toma la palabra después de las lecturas, recibe las ofrendas y dice la plegaria eucarística. Todos tienen parte activa en la celebración, cada uno a su manera: los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión y el pueblo entero cuyo “Amén” manifiesta su participación (CIC 1348).



Reflexionar

Toda celebración comienza con una reunión y se desarrolla en una reunión. La asamblea litúrgica es un grupo humano que se reúne para una actividad litúrgica. Aunque en la vida ordinaria los cristianos se hallan dispersos en el mundo (Jn 7,35; 11,52; Sant 1,1; 1Pe 1,1), la asamblea litúrgica los reúne en un vínculo de la fe.

Es fundamental sentirse reconocidos y aceptados como miembros de la comunidad y participe en la tarea que ella emprende. Cuando aprendamos a decir siempre “nosotros” habremos logrado una verdadera comunidad de acción. En la celebración, la comunidad comparte la alegría de encontrarse y se compromete a fortalecer la hermandad.

Para expresar este encuentro, desde los comienzos se utilizó el término *ekklesía* (LG 26) que significa no sólo comunidad de los cristianos, sino “reunión periódica en un lugar determinado”. Esa reunión tiene lugar a partir de una llamada de Dios, que convoca a todos los pueblos para que se unan al amor y perdón que ofrece a través de su Hijo Jesucristo. Por eso, la Iglesia no es una asamblea formada espontáneamente sino convocada por Dios en virtud de la predicación del Evangelio (LG 26; PO 4).



Meditar

Siempre que la Iglesia se congrega por acción del Espíritu Santo, proclama la Palabra de Dios y se reconoce como Pueblo de Dios. ¿Qué tan difícil me resulta vivir la comunión?



Orar

Te pedimos Señor por tu Iglesia, para que tenga valentía de seguir proclamando el

Evangelio, pese a las dificultades que enfrenta. Renueva nuestras fuerzas y danos pastores según tu corazón.

Señor, te pedimos por la unidad de los cristianos.

Que sepamos conservar la unidad en el Espíritu del amor y la paz.

Danos la gracia de trabajar juntos con respeto y apertura. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La Liturgia de la Palabra

“No cesemos de dar gracias a Dios, porque al recibir de nosotros la enseñanza de Dios ustedes la aceptaron, no como enseñanza de hombre, sino como palabra de Dios. Lo es en verdad y, como tal, obra de ustedes que creen”.

(1Tes 2,13)



Leer

La liturgia de la Palabra comprende “los escritos de los profetas”, es decir el Antiguo Testamento, y “las memorias de los Apóstoles”, es decir sus cartas y los evangelios; después la homilía que exhorta a acoger esta palabra como lo que es: Palabra de Dios (1Tes 2,13), y ponerla en práctica; vienen luego las intercesiones por todos los hombres, según la palabra del apóstol: “Ante todo, recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad” (1Tim 2,1-2) (CIC 1349).



Reflexionar

La liturgia de la Palabra es el anuncio del mensaje de Jesús, por eso ocupa un lugar central en la celebración eucarística. Dios se revela al mundo a través de su Palabra. El prólogo del evangelio de Juan (1,1-18) es considerado como uno de los textos más misteriosos y significativos de la relación que existe entre el Verbo Divino y la Palabra; la Palabra y Dios, la Palabra y Jesús.

Escuchar, leer, reflexionar y vivir la Palabra es la tarea del cristiano. Dios se ha hecho Palabra a través de la encarnación de su Hijo.

La liturgia de la Palabra pretende en un lapso de tres años hacer conocer la mayor parte de los textos bíblicos, sean del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento. Retomar semanalmente la lectura de los textos dominicales o las lecturas diarias, nos ayuda a un encuentro personal con Jesús, el Señor. Vivir la Palabra es, para el cristiano, su "deber ser", donde logra encontrar la plenitud de su relación con Dios.



Meditar

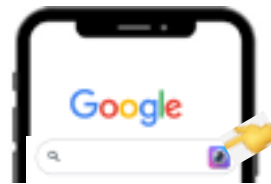
"Dios quiere que todos seamos salvos y lleguemos al pleno conocimiento de la verdad" (1Tim 2,3b-4). ¿Lees las lecturas de la Eucaristía antes de ir a la celebración o en ese momento "recién" te enteras?



Orar

Señor Jesús, abre tus ojos y oídos a tu palabra. Que lea y escuche tu voz

y medite tus enseñanzas;
despierta mi alma e inteligencia para que tu Palabra penetre en mi corazón y pueda saborearla y comprenderla.
Dame fe para que tu palabra sea luz que me guía por el camino de la justicia.
Habla, Señor, que yo te escucho.
Deseo poner en práctica tu enseñanza.
Quiero que tus palabras sean para mí, vida, gozo, paz y felicidad
Háblame, Señor, y no escucharé a nadie más.
Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Presentación de las Ofrendas

"Por tanto, si al momento de presentar tu ofrenda en el altar de Dios te acuerdas que tu hermano tiene algo contra de ti, deja tu ofrenda del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano. Luego vuelve y presenta tu ofrenda".

(Mt 5,23-24)



Leer

La presentación de las ofrendas (ofertorio): entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y Sangre. Es la acción misma de Cristo en la última Cena: "tomando pan y una copa". "Sólo la Iglesia presenta esta oblación pura al Creador, ofreciéndole con acción de gracias lo que proviene de su creación" (S. Ireneo, *Adversus haereses* 4,18.4). La presentación de las ofrendas en el altar hace suyo el gesto de Melquisedec y pone los dones del Creador en las manos de Cristo. Él es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección todo intento humano de ofrecer sacrificios (CIC 1350).



Reflexionar

Vemos nuestras manos y las hallamos vacías. Dios nos da todo y nos pide algo a cambio. Pero, no encontramos nada que ofrecer (Gen 17,7-9). ¿Tenemos méritos u obras para darle? ¡No! Es poco lo que podemos darle, y aun así, ¿es el mismo Dios quien nos da la gracia de poseerlo?

En la celebración eucarística presentamos, satisfechos, nuestros triunfos, virtudes y limosnas para honrar a Dios. Pero nuestro buen Dios nos mira con ternura, acepta nuestras ofrendas y nos recuerda que ¡el don más grande que acepta es nuestras vidas como hijos!

A Dios no le agrada los sacrificios. "Si ofrezco un holocausto no lo aceptas. El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias" (Sal 51,18-19); "Si hubieran comprendido lo que significa aquello de misericordia quiero, y no sacrificios" (Mt 12,7). En el acto penitencial reconocemos nuestra pequeñez y limitación; sentimos la necesidad de vaciarnos para ser llenados por Dios. Dios, sabiendo que no tenemos mucho que ofrecerle, nos invita a ofrecerle nuestra nada: "Los exhorto hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcan sus cuerpos como víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será su culto espiritual" (Rom 12,1).



Meditar

Al momento de las ofrendas es importante la limosna para atender las necesidades de los necesitados. ¿Qué puedo ofrecer a Dios y al hermano? ¿Qué ofrenda será grata a Él?



Orar

Padre de bondad, me presento ante ti sin nada. Todos los esfuerzos por merecer tu amor han sido

en vano.

Me doy cuenta que no quieres de mí actos heroicos, sino que me ofrezca como soy.

Tú conoces mi corazón, tú lo creaste; por eso que te lo devuelvo, deseando que sea una ofrenda agradable a tus ojos.

Es poco lo que te doy, pero es mi todo.

Acéptalo porque eres bueno y misericordioso. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La Plegaria Eucarística (1ª parte)

"Por eso les digo: todo lo que pidan en la oración, creen que ya lo han recibido y lo tendrán".

(Mc 11,24)



Leer

La Anáfora: Con la plegaria eucarística, oración de acción de gracias y de consagración llegamos al corazón y a la cumbre de la celebración: *En el prefacio*, la Iglesia da gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, por todas sus obras, por la creación, la redención y la santificación. Toda la asamblea se une entonces a la alabanza incesante que la Iglesia celestial, los ángeles y todos los santos, cantan al Dios tres veces santo (CIC 1352).



Reflexionar

Luego del ofertorio llega la Plegaria Eucarística, parte central de la celebración, gran acción de gracias por todo lo que Dios nos ha dado, pero en especial, por su Hijo, el que con su vida y su sacrificio es el camino que nos conduce al Padre.

Con el saludo inicial (*El Señor esté con vosotros... Y con tu espíritu*) proclamamos el misterio central de nuestra fe: ¡Dios está con nosotros, por medio de Jesucristo! Por eso, nos presentamos ante Dios con toda confianza (*Levantemos el corazón... Lo tenemos levantado hacia el Señor*) y honda gratitud (*En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo*).

Al proclamar o cantar "*Santo, Santo, Santo es el Señor*", proclamamos que Jesús es el Mesías, en cumplimiento de las promesas de Dios a su pueblo, pues así fue recibido en Jerusalén (Mc 11,9; Mt 21,9; Lc 19,38; Jn 12,13). El Señor Jesús es "Dios con nosotros", corona de la creación, como lo aclaman los ángeles y santos (Apoc 4,8).

Luego invocamos al Espíritu Santo (*Epiclesis*), confiados en las promesas de Jesús de permanecer con nosotros (Mt 18,20) y de interceder ante el Padre en favor de las necesidades de la Iglesia reunida en celebración y oración (Jn 14,13; Mt 21,20; Mc 11,24). Estamos seguros de que Jesucristo actuará en nombre del Padre y con la fuerza del Espíritu Santo en cada gesto y palabra hechas en la consagración.



Meditar

La Plegaria Eucarística es, ante todo, la oración central de la misa. La proclama el sacerdote en nombre de todos los participantes. ¿Cómo deberías acompañar esa oración?



Orar

Te alabamos, Padre santo, porque eres grande y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y

amor.

A imagen tuya creaste a las personas y nos encomendaste el universo entero, para que sirviéndote a ti nuestro creador dominara todo lo creado.

Tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La Plegaria Eucarística (2ª parte)

"Jesús tomó pan, lo partió y dio a sus discípulos diciendo: Tomen y coman este es mi cuerpo. Después tomando una copa de vino dijo: Beban todos, porque ésta es mi sangre, la sangre de la Alianza".

(Mt 26,26-28)



Leer

En la epiclesis la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (o el poder de su bendición sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu (algunas tradiciones litúrgicas colocan la epiclesis después de la anámnesis). En el relato de la institución, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y vino, su Cuerpo y su Sangre, sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre (CIC 1353).



Reflexionar

En la invocación al Espíritu Santo (Epíclesis) pedimos la presencia del Señor, actuando en el nombre del Padre y con la fuerza de su Espíritu, en los gestos y palabras del sacerdote en la consagración.

En la Consagración el sacerdote pronuncia las mismas palabras que pronunció Jesús en la Última Cena (*Tomen y coman todos de él, porque esto es mi cuerpo... Tomen y beban todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre*). El sacerdote, al consagrar, no actúa por sí mismo, sino en nombre de Cristo y la Iglesia. Jesús es quien realiza entre nosotros su Cena, entregándose en el pan y vino consagrados, para llevarnos al Padre. Así lo aceptamos todos (*Este es el sacramento de nuestra fe... Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven Señor Jesús!*).

En las oraciones que siguen pedimos los frutos que Jesucristo nos ha obtenido con su sacrificio: unidad, amor, paz, etc. Se pide especialmente por la Iglesia y sus pastores, por los que busquen a Dios con sincero corazón, por los difuntos y, por la intercesión de la Santísima Virgen y de todos los santos, pedimos por nosotros mismos, para alcanzar la vida eterna.

La Plegaria Eucarística termina con una aclamación: *Con Cristo, por Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria*. Luego viene el momento de la comunión.



Meditar

En la Plegaria Eucarística, el pan y el vino se convierten en Cuerpo y Sangre de Cristo gracias a la intervención del Espíritu Santo. ¿Sueles pedir luces al Espíritu de Dios para sentir realmente este misterio?



Orar

Padre de bondad, celebramos el memorial de nuestra reconciliación y proclamamos la obra

de tu amor.

Haz que nuestra Iglesia se renueve constantemente y encuentre siempre nuevos impulsos de vida.

Consolida la unidad entre los laicos y los pastores de tu Iglesia, entre nuestro obispo y sus presbíteros y diáconos. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La Comunión

“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Como uno es el pan, todos somos un solo cuerpo, participando del único pan”.

(1Cor 10,16-17)



Leer

En la comunión, precedida por la oración del Señor y la fracción del pan, los fieles reciben “el pan del cielo y el cáliz de la salvación”, el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se entregó “para la vida del mundo” (Jn 6,51). Porque este pan y este vino han sido, según la expresión antigua “eucaristizados” (S. Justino, Apología, 1, 65), “llamamos a este alimento *Eucaristía*, y nadie puede tomar parte en él si no cree en la verdad de lo que se enseña entre nosotros, si no ha recibido el baño para el perdón de los pecados y el nuevo nacimiento, y si no vive según los preceptos de Cristo” (S. Justino, Apología, 1, 66) (CIC 1355).



Reflexionar

Jesús no nos abandonó cuando ascendió al cielo; permaneció con nosotros en su Iglesia, que continúa su obra de enseñar, sanar y guiar. La manera más significativa que Él permanece con nosotros es en la Eucaristía, donde el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Y la forma más íntima de sentir su presencia es recibir la sagrada comunión, que nos une a Cristo y a su Iglesia: "Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes" (Jn 6,53).

Dado que la Comunión es un regalo preciado que Jesús nos da, es importante que nos preparemos apropiadamente para recibirla. La Iglesia, una vez que el creyente es capaz de entender que la Eucaristía es un regalo de Jesucristo, lo prepara para que reciba la Comunión, con la Palabra explicada y la reconciliación sacramental. Debido a que la Comunión es signo de unidad eclesial, sólo podemos recibirla si creemos en todo lo que enseña la Iglesia y seguimos el camino que ella establece. Si somos conscientes de haber pecado gravemente, debemos pedir el sacramento de la reconciliación antes de comulgar: La Comunión es un regalo espiritual, pero requiere de gran respeto.

La Iglesia nos pide que, como forma de preparación para comulgar, hagamos ayuno de alimento sólido y líquido, al menos una hora antes de recibir la comunión (Canon 919), excepto agua y medicinas, quedando exonerados los enfermos, niños y ancianos.



Meditar

Cada vez que comulgamos recibimos el Cuerpo de Cristo y nos unimos más y más con la Iglesia. ¿Cómo suelo prepararme para recibir al Señor sacramentado?



Orar

Gracias Padre de amor y de misericordia porque por medio de Jesús nos has llamado para ser uno contigo, danos la gracia y la valentía de vivir en comunión y en fraternidad con nuestros hermanos. Que podamos ser signos de unión en medio de la desigualdad y el egoísmo. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La Acción de Gracias

"Lavo mis manos, que están limpias, y en torno a tu altar voy caminando, mientras entono mi acción de gracias y recuerdo tus obras admirables".

(Sal 26,6-7)



Leer

La Eucaristía, sacramento de nuestra salvación realizada por Cristo en la cruz, es también un sacrificio de alabanza en acción de gracias por la obra de la creación. En el Sacrificio Eucarístico, toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo. Por Cristo, la Iglesia puede ofrecer el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno, de bello y de justo en la creación y en la humanidad (CIC 1359).



Reflexionar

El sacramento de la Eucaristía, donación de Jesucristo en la cruz por nuestra salvación, es también un sacrificio de alabanza y acción de gracias por la obra de la creación, por la vivencia comunitaria de la Eucaristía, por la alegría de participar como familia de Jesucristo y por la conciencia que tomamos de la responsabilidad que asumimos de

ser misioneros que sirven, tanto personalmente como Iglesia, a todos los hermanos, especialmente aquellos más necesitados.

En el sacrificio eucarístico, toda la creación amada por Dios, en la que estamos cada uno con nuestras alegrías, preocupaciones y esperanzas, es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo. Por Cristo, todos nosotros, iglesia viva, podemos ofrecer comunitariamente el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno y de justo en la naturaleza, en nuestro querido Ecuador y en la humanidad.

La Eucaristía es el encuentro de acción de gracias a nuestro Padre Dios; es una fuente de bendición por la cual, como comunidad fraterna y solidaria, expresamos el sincero reconocimiento a Dios por todos los beneficios recibidos, por todo lo que ha realizado y seguirá realizando en todo lo que le confiamos.



Meditar

“Eucaristía” significa, ante todo, acción de gracias; por lo tanto, es una invitación para vivir agradecidos por los dones que el Buen Dios nos da. ¿Cuáles son los dones por los que das gracias a Dios hoy?



Orar

Gracias Señor, porque repartes tu pan y tu vino para saciar nuestra hambre y sed...

Gracias Señor, porque en el pan y el vino nos das tu vida y nos llenas de tu presencia.

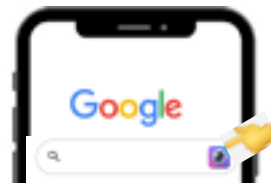
Gracias Señor, porque nos amas hasta el extremo de dar tu vida por nosotros.

Gracias Señor, porque en torno a una mesa de amigos formas una comunidad de amor.

Gracias Señor, porque en la Eucaristía nos haces Uno contigo, con tu vida y tu misión.

Gracias Señor, porque todo el día es una preparación para celebrar la Eucaristía.

Gracias Señor, porque cada día puedo volver a empezar el camino de la hermandad... Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La Alabanza al Padre Dios

“Yo te alabo Padre porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos”.

(Mt 11,25)



Leer

La Eucaristía es también el sacrificio de alabanza por medio del cual la Iglesia canta la gloria de Dios en nombre de toda la creación. Este sacrificio de alabanza sólo es posible a través de Cristo: Él une los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado en él (CIC 1361).



Reflexionar

Originalmente en el Antiguo Testamento la alabanza era sinónimo de hacer ruido; posteriormente fue relacionada con las acciones y gestos corporales que acompañan la alabanza que incluyó después la música y el canto. En el Nuevo Testamento el “dar gracias” propone a la persona que alaba, una actitud de mayor intimidad y confianza con quien es objeto de la alabanza.

En la Eucaristía surge espontáneamente el sentimiento básico de gozo de sabernos miembros y piedras vivas del pueblo de Dios. En la celebración eucarística nuestro Padre Dios se regocija por sus obras creadas y nosotros nos regocijamos por las obras de la creación y redención de Dios. Así, nosotros como Iglesia, que anunciamos, trabajamos y anticipamos el Reino de Dios, cantamos la gloria del Creador en nombre de todas las familias y de la humanidad.



Meditar

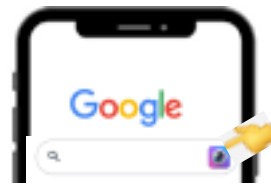
Un corazón agradecido debe mirar a la fuente de sus bendiciones. Pero muchos caemos en la auto complacencia de creer que todo se debe a nuestro esfuerzo. ¿Te ha pasado eso?



Orar

Te alabamos, Padre y creador nuestro, por manifestarte a los

sencillos, y a los limpios de corazón.
Te alabamos por tu presencia en la Eucaristía, en cada hermano y en cada acontecimiento.
Te alabamos por tu sacrificio redentor que hace de nuestra alabanza fuente de compromiso con la creación, la comunidad, la familia y con toda la humanidad.
Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



El memorial sacrificial de Cristo y de la Iglesia

“Cristo, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre. En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados”.

(Heb 10,12.14)



Leer

En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, el memorial no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres (Ex 13,3). En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales. De esta manera Israel entiende su liberación de Egipto: cada vez que es celebrada la pascua, los acontecimientos del Éxodo se hacen presentes a la memoria de los creyentes a fin de que conformen su vida a estos acontecimientos (CIC 1363).



Reflexionar

En todas las plegarias eucarísticas encontramos, después de las palabras de la institución, una oración llamada *anámnesis* (palabra griega que significa “memorial”). En el Antiguo Testamento el hebreo *zikarôn* (= memorial) no sólo hace referencia al recuerdo de los eventos vividos en el pasado, sino que también proclaman las maravillas que Dios siempre realiza en favor del pueblo. En la liturgia judía, cada vez que se celebraba la Pascua, en cierta forma se actualizaban y se hacían presente en la memoria de los judíos los acontecimientos del Éxodo, el desierto y la entrada en la tierra prometida.

En el Nuevo Testamento el memorial recibe un sentido nuevo porque se refiere a la Pascua de Jesucristo. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, cumple con lo que Jesús pidió a sus discípulos en la Última Cena: “hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19; 1Cor 11,24-25). El memorial, por lo tanto, actualiza la plena entrega de Jesús en la cruz, en beneficio del mundo, la vida y la justicia. Cada celebración eucarística vuelve a hacer presente su muerte y resurrección. El sacrificio que Jesucristo ofreció de una vez para siempre permanece siempre actual: “Cuantas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención” (CIC 1364).



Meditar

La participación en la Eucaristía no es simple recuerdo de un hecho pasado, sino de participación activa en una comunidad que celebra la presencia de Cristo Resucitado. ¿Qué beneficios has encontrado en la Eucaristía?



Orar

Gracias, Dios Padre Todopoderoso, por admitirme a la participación del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo. Te suplico, Padre Bueno, que la sagrada Comunión no sea ocasión de condena, sino intercesión saludable para el perdón. Que sea armadura para mi fe, escudo para mi voluntad, fortaleza para la caridad, la paciencia y la humildad. Te ruego que me llesves a tu morada, donde Tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo, son la luz verdadera. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



El sacrificio de Cristo

“Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuimos sanados”.

(1Pe 2,24)



Leer

Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía es también sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: “Esto es mi Cuerpo que será entregado por ustedes” y “Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por ustedes” (Lc 22,19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que “derramó por muchos [...] para remisión de los pecados” (Mt 26,28) (CIC 1365).



Reflexionar

La Eucaristía actualiza el sacrificio de la cruz, pero de modo incruento; es decir, sin derramamiento de sangre. El sacrificio sangriento se realizó únicamente en la cruz, pero su memoria dura hasta el fin de los siglos (1Cor 11,23-26), y su fruto de salvación vale para las personas de todos los tiempos.

El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio.

Esta realidad del sacrificio de Cristo, que se actualiza cada vez que celebramos la Eucaristía, debe motivar nuestro agradecimiento a Jesús porque Él nos sigue acompañando y no deja de ofrecernos el don de la salvación por los méritos de su pasión, muerte y resurrección.



Meditar

Participando en la Eucaristía garantizamos nuestra participación en el Reino de Dios. ¿En qué aspecto debo mejorar para participar más activamente en la Eucaristía?



Orar

Gracias Jesús por darme tu amor hecho sacrificio. Siendo puro y sin pecado te diste en mi lugar.

Me amas tanto que quieres que viva eternamente.

Gracias porque, aunque no lo merezca, perdonas mis errores y pecados, y me das una nueva oportunidad; abres una puerta cuando ya no tenía salida,

y me llevas por el bien, la justicia y la paz.

Creo en ti, Señor, y en tu regalo de amor, la salvación que me das.

Cuento con tu compañía noche y día, me llevas de la mano y no me sueltas.

Ahora tengo libertad y alegría. Gracias Jesús. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



El sacrificio de la Iglesia

“Por tanto, ofrezcamos continuamente, por medio de Él, a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre”.

(Heb 13,15)



Leer

La Eucaristía es igualmente el sacrificio de la Iglesia. La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza. Con Él, ella se ofrece totalmente. Se une a su intercesión ante el Padre por todos los hombres. En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo se hace también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo presente sobre el altar da a todas a las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda (CIC 1368).



Reflexionar

Hay algunos miembros de la Iglesia que son nombrados de modo particular en la celebración eucarística: el Papa y los obispos, como garantes de la unidad de la Iglesia Universal y local; los presbíteros y diáconos, como responsables directos de la celebración de la Eucaristía; la comunidad de laicos creyentes, que interceden por sus propias necesidades y las necesidades de los ministros. Todos ofrecen al unísono el sacrificio eucarístico.

También a la ofrenda de Cristo se unen los que ya están en la gloria del Cielo. La Iglesia ofrece el sacrificio eucarístico en comunión con la Santísima Virgen María y con todos los santos y santas por el eterno descanso de los fieles difuntos que han muerto en la fe en Cristo y por aquellos que todavía no están plenamente purificados, para que puedan entrar en la luz y la paz de Cristo.

De este modo, en cada Eucaristía se realiza el sacrificio de la Iglesia que lleva a la unión y comunión entre Dios y la humanidad.



Meditar

La participación activa, atenta y devota en la Eucaristía nos hace gozar de los frutos del amor de Cristo. ¿Cómo podemos hacer que nuestra vida personal y comunitaria sea una ofrenda agradable al Padre?



Orar

Gracias, Padre Bueno, por llamarnos a ser miembros de la Iglesia. Gracias por reunirnos en y por ella. Gracias por la hermandad de Jesús, tu Hijo amado. Gracias por la fuerza de tu Espíritu, que nos conduce a Ti. Manténnos unidos a nuestros pastores, en una misma fe, esperanza y amor. Unidos en el deseo de llevar tu Reino a toda la humanidad. Unidos en la búsqueda de la justicia, para que todos tengan lo justo para vivir. Unidos contra todo lo que se oponga a tu proyecto de amor. Unidos para hacer lo necesario para que un día todos te llamen Padre, y sepan que Jesús es tu Hijo y nuestro Salvador y Liberador, el que con su vida y muerte destruyó de una vez y para siempre el pecado y la muerte. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La presencia de María en la Eucaristía

“No es el hombre quien hace que las cosas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo, que fue crucificado por nosotros”.

(S. Juan Crisóstomo)



Leer

A la ofrenda de Cristo se unen no sólo los miembros que están todavía aquí abajo, sino también los que están ya en la gloria del cielo: La Iglesia ofrece el Sacrificio Eucarístico en comunión con la santísima Virgen María y haciendo memoria de ella, así como de todos los santos y santas. En la Eucaristía, la Iglesia, con María, está como al pie de la cruz, unida a la ofrenda y a la intercesión de Cristo (CIC 1370).



Reflexionar

El padre capuchino Miguel de Cosenza, en el siglo XVII, llamaba a María “Nuestra Señora del Santísimo Sacramento”. ¿Qué relación hay entre la Eucaristía y la Virgen María? ¿Podemos, en justicia, llamar a María “Nuestra Señora del Santísimo Sacramento”?

María fue el primer sagrario en el que Jesucristo puso su morada. Ella fue la primera que lo adoró como Hijo de Dios que asumía la naturaleza humana para redimir a toda la humanidad. Imaginémonos cómo trató a Jesús en su seno, qué diálogo de amor con ese Dios al que alimentaba y que, al mismo tiempo, era su alimento. Imaginémonos la delicadeza con su Hijo cuando iba y venía, trabajaba o cocinaba. Muchas veces habrá puesto su mano sobre el vientre y sentiría moverse a su hijo, que era el Hijo de Dios.

María, durante nueve meses, fue viviendo las virtudes teologales, creyendo profundamente que el hijo que crecía en sus entrañas era Dios Encarnado. Y ella le dio ese trozo de carne, viviendo la esperanza de que su hijo era el Mesías prometido, y ella era portadora de una esperanza hecha realidad. Vivía el amor hecho entrega en su Hijo.



Meditar

María da su cuerpo y su sangre a su hijo. Sin entrega, el amor es incompleto. ¿Es tu amor una experiencia de entrega total o das con “segundas intenciones”?



Orar

María, dulce Madre de la Eucaristía, con dolor y amor, nos das a tu Hijo. Nosotros, débiles

criaturas, nos aferramos a ti para ser hijos dignos de ese gran amor y dolor.

Ayúdanos a ser humildes y sencillos, a amar a todos; ayúdanos a vivir siempre listos para recibir a Jesús.

Que obtengamos la luz del Espíritu Santo, para que podamos comprender, el infinito amor de Jesús que se entrega por nosotros.

Me uno a ti Madre Santísima en cada comunión

Tú eres la Reina de la Eucaristía, la Madre del verbo encarnado. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



El Altar

“¿Qué es en efecto el altar de Cristo, sino la imagen del Cuerpo de Cristo?”.

(S. Ambrosio, De sacramentis, 5,7)



Leer

El altar, en torno al cual la Iglesia se reúne en la celebración de la Eucaristía, representa los dos aspectos de un mismo misterio: el altar del sacrificio y la mesa del Señor, y esto, tanto más cuanto que el altar cristiano es el símbolo de Cristo mismo, presente en medio de la asamblea de sus fieles, a la vez como la víctima ofrecida por nuestra reconciliación y como alimento celestial que se nos da. “¿Qué es, en efecto, el altar de Cristo sino la imagen del Cuerpo de Cristo?” (S. Ambrosio), y en otro lugar: “El altar es imagen del Cuerpo, y el Cuerpo de Cristo está sobre el altar”. La liturgia expresa esta unidad del sacrificio y de la comunión en numerosas oraciones (CIC 1383).



Reflexionar

El centro de nuestra Iglesia es el altar, lugar donde se inmola Cristo y mesa del banquete eucarístico. El altar es símbolo de Cristo, quien se ofrece en sacrificio para que nuestra oración llegue al Padre.

Los primeros cristianos dieron poca importancia al altar, pues sabían que su ofrenda era santa en sí misma, ya que se trataba de Cristo. El altar de esa época era mero soporte, usado en el momento adecuado. Cuando se acentuó la idea de la Eucaristía como sacrificio, fue adquiriendo carácter fijo, sea de madera o de piedra. Bajo el altar, como dice el Apocalipsis, se fueron sepultando cuerpos de mártires. Luego se colocó sobre el altar un baldaquino con columnas, que simbolizaba la acción del Espíritu Santo.

Pronto se lo fue adornando con materiales preciosos, pero únicamente se colocaban sobre él los elementos estrictamente eucarísticos. En la Edad Media se aumentaron los gestos de veneración al altar como símbolo de Cristo: quemar incienso, besos, genuflexiones, y la postración el Viernes Santo. El mantel con que se cubría el altar se fue viendo como el sudario en que había sido envuelto el cuerpo de Jesús.

En la edad barroca el altar se pegó a la pared del fondo y era sólo una parte del retablo, con lo cual perdió su papel central. Y se multiplicaron los altares en la misma Iglesia hasta hoy.



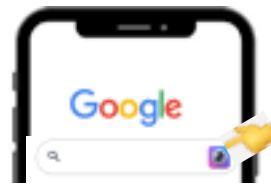
Meditar

Al pasar frente al altar debemos hacer una reverencia, porque simboliza la presencia de Cristo. ¿Suelo venerar el altar donde se ofrece el Cuerpo y la Sangre de Cristo?



Orar

Señor, estoy triste, bien lo sabes, y nada me alegra; el mundo me parece un desierto. Me hallo en oscuridad, turbado y lleno de temor; te busco y no te encuentro, te llamo y no respondes, te adoro, clamo a Ti y se acrecienta mi dolor. ¿Dónde estás, Señor? Dame tu ayuda para cumplir lo que te ofrezco; sin ti nada soy, nada puedo... Fortáléceme, Jesús, mío, dame humildad, paciencia y gratitud. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Preparación para la Comunión

“Si alguien come el pan y bebe de la copa del Señor indignamente, peca contra el cuerpo y la sangre del Señor”.

(1Cor 11,27)



Leer

Para responder a esta invitación, debemos prepararnos para este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: “Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo” (1Cor 11,27-29). Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar (CIC 1385).



Reflexionar

La iglesia de Corinto vivía preocupada por la adoración, debido a la variedad religiosa de sus miembros. Para los judeocristianos bastaba leer las Escrituras, explicarlas, orar y dar una ayuda a los necesitados; pero para los cristianos de origen pagano, acostumbrados a un culto idólatra, debía seguir una fiesta, con mucha comida y vino. Esto creaba un serio problema a la hora de celebrar la Cena del Señor. A Pablo le preocupa que haya grupos por nivel social, que se separaba de otros. Para Pablo eso es condenable, porque no somos grupos separados, sino una sola Iglesia.

Era costumbre en la cultura helénica que cada invitado lleve comida para compartir en la fiesta. La iglesia primitiva tenía tal costumbre, y la llamaba "ágape", una comida común que recordaba que Jesús instituyó la Eucaristía con un pan y un vino compartidos. Esta costumbre daba la oportunidad de compartir bienes materiales con los pobres. Pero eso ya no se practicaba en la iglesia de Corinto: unos comían mucho y otros casi nada. Para Pablo, esto prostituye la comunión cristiana. Quizá el ritual esté bien hecho, pero eso no glorifica a Cristo.

Pablo condena, pues, el comportamiento de los hermanos, y les dice que si continúan con su arrogancia y glotonería se condenarán. Ningún hombre es indigno de comulgar, siempre que reconozca sus pecados, los confiese y se comprometa a esforzarse por vivir de manera distinta. El pecado no debe alejarnos de la comunión, sino llevarnos a ella.



Meditar

Como creyentes debemos buscar la santidad, y eso se logra con constante acercamiento a la comunión. ¿Cómo valoro la Eucaristía, como "un santo ritual" o como comunión con Jesucristo y los hermanos?



Orar

Señor, Padre de misericordia,
derrama sobre nosotros
el Espíritu del amor,
el Espíritu de tu Hijo.
Fortalécenos a cuantos nos disponemos a
recibir, el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo.
Danos entrañas de misericordia ante toda
miseria humana.
Ayúdanos a ser portadores/as de vida y
esperanza. Amén.



Escanea el código QR
y mira el video.



"Señor, no soy digno"

"Señor no te molestes más porque soy poca cosa para que entres en mi casa... Pero di una palabra solamente y mi sirviente sanará".

(Lc 7,6)



Leer

Para prepararse convenientemente a recibir este sacramento, los fieles deben observar el ayuno prescrito por la Iglesia (cf. CIC 919). Por la actitud corporal (gestos, vestido) se manifiesta el respeto, solemnidad y gozo del momento en que Cristo se hace nuestro huésped (CIC 1387).

Es conforme al sentido de la Eucaristía que los fieles, con las debidas disposiciones (cf. CIC 916-917), comulguen cuando participan en la misa [Los fieles pueden comulgar sólo dos veces el mismo día]. "Se recomienda la participación más perfecta en la misa, recibiendo los fieles, después de la comunión del sacerdote, del mismo sacrificio, el cuerpo del Señor" (SC 55) (CIC 1388).



Reflexionar

En cada Eucaristía, antes de acercarnos a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, repetimos las palabras pronunciadas por el centurión: *Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme (Lc 7,6)*. Frente al misterio de gratuidad de Dios, donándose a cada uno de

nosotros, las palabras no bastan, pero esta frase recoge nuestro agradecimiento por su fidelidad.

Sólo la misericordia de Dios nos hace dignos de recibirlo en “nuestra casa”, a veces llena de fragilidad. Vivamos en cada Eucaristía un momento de plenitud con la presencia real de Cristo para nosotros. Hagamos de esta declaración del centurión una confesión de nuestra propia fe, conscientes de que sólo el amor de Dios nos puede transformar del egoísmo en el que solemos caer.

El Catecismo (1388) nos recuerda que todos deberíamos acercarnos a la comunión, siempre que hayamos participado en la celebración y estemos en condiciones para recibirla.



Meditar

La presencia de Jesucristo en la Eucaristía no es simbólica. Al momento de consagrar el pan y el vino realmente se transforman en el Cuerpo y la Sangre del Señor. ¿Sueles examinarte interiormente antes de comer el pan y de beber del

cáliz (1Cor 11,28)?



Orar

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero tu amor y fidelidad me anima a ser mejor

persona.

Señor, ayúdame a ser coherente en mi vida y misión, que no olvide jamás que soy tu hijo y el otro es mi hermano.

Quiero estar dispuesto a aceptarte, aceptando la vida y el sacrificio.

Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Participar los domingos

“El primer día de la semana, estábamos reunidos para la fracción del pan, y Pablo que pensaba irse al día siguiente conversaba con ellos”.

(Hch 20,7)



Leer

La Iglesia llama a los fieles “a participar los domingos y días de fiesta en la divina liturgia” (OE 15) y a recibir al menos una vez al año la Eucaristía, si es posible en tiempo pascual (CIC 920), preparados por el sacramento de la Reconciliación. Pero la Iglesia recomienda vivamente a los fieles recibir la santa Eucaristía los domingos y los días de fiesta, o con más frecuencia aún, incluso todos los días (CIC 1389).



Reflexionar

Para participar de la comunión debemos prepararnos a través del sacramento de la penitencia.

Lo ideal sería que cada domingo y días de fiesta, todos acudamos a la celebración de la Eucaristía y que podamos comulgar a Cristo sacramentado, juntos con los hermanos de la comunidad, por verdadera Iglesia de Cristo. Las personas que tienen la gracia de poder participar en la celebración de la Eucaristía todos los días, sería bueno que así lo hicieran.

La celebración del día domingo tiene dos sentidos:

1. Agradecer a Dios por lo vivido a lo largo de la semana y celebrar el compromiso realizado como miembro de una familia o comunidad, nuestros esfuerzos y logros por asemejarnos cada día más al Señor;
2. Presentar a Dios nuestros sueños, deseos y aspiraciones para la semana que vamos a iniciar.



Meditar

Cada creyente debe esforzarse por vivir su fe de manera solidaria, con deseo de seguir a Jesús radicalmente. ¿Eres cristiano y tratas de vivir el Reino cada día y en todos los espacios?



Orar

Dios Padre de bondad, que enviaste a tu Hijo para que nos diera a conocer tu amor

y se quedara con nosotros a través de su Cuerpo y Sangre, concédenos la gracia de unirnos todos por medio de la Eucaristía.

Y que ese encuentro nos lleve a un compromiso con los hermanos necesitados. Que nuestra celebración sea una ofrenda del esfuerzo diario por cumplir tu voluntad. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La comunión bajo una especie

“Yo Soy el Pan de Vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed. Sin embargo, ustedes se niegan a creer, aun después de haber visto”.

(Jn 6,35-36)



Leer

Gracias a la presencia sacramental de Cristo bajo cada una de las especies, la comunión bajo la sola especie de pan ya hace que se reciba el fruto de gracia propio de la Eucaristía. Por razones pastorales, esta manera de comulgar se ha establecido legítimamente como la más habitual en el rito latino. “La comunión tiene una expresión más plena por razón del signo cuando se hace bajo las dos especies. Ya que en esa forma es donde más perfectamente se manifiesta el signo del banquete eucarístico” (Misal Romano 240). Es la forma habitual de comulgar en el rito oriental (CIC 1390).



Reflexionar

“La comunión tiene una expresión más plena, por razón del signo, cuando se hace bajo las dos especies, ya que en esa forma es donde más perfectamente se manifiesta el signo del banquete eucarístico” (IGMR 240). Las Iglesias orientales comulgan siempre bajo las especies de pan y vino.

Pero nosotros, los que nos cobijamos en el rito Latino, por razones pastorales, hemos establecido la manera de comulgar bajo una sola especie (el pan). Esto no quita nada del misterio de Jesús que se hace totalmente presente bajo cada una de las especies. Por eso, comulgar bajo la sola especie de pan implica en nuestra fe que estemos recibiendo todo el fruto de gracias propia de la Eucaristía.

Al comulgar sólo bajo la especie de pan, igual comulgamos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y Él se hace presente de manera total y real. Por tanto, acerquémonos al sacramento de la comunión con la alegría y la seguridad de que Jesucristo nos dará la fortaleza para seguir apostando por la vida en medio de los signos diarios de muerte.



Meditar

Comulgar sólo el pan consagrado conlleva los mismos frutos espirituales que comulgar bajo las dos especies. ¿Has pensado en esta verdad de fe y la aceptas?



Orar

Gracias, Señor Jesús por quedarte con nosotros, por hacerte presente en el sacramento de la Eucaristía. Gracias por darnos a comer de tu Cuerpo y de tu Sangre, alimento que nos da alegría plena, y nos anticipa la gloria que nos tienes preparada al final de los tiempos, cuando estemos junto a nuestro Padre. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La Comunión nos separa del Pecado

“Esta es mi sangre, que se derrama por todos para el perdón de los pecados”.

(Mt 26,28)



Leer

Por la misma caridad que enciende en nosotros, la Eucaristía nos preserva de futuros pecados mortales. Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal. La Eucaristía no está ordenada al perdón de los pecados mortales. Esto es propio del sacramento de la Reconciliación. Lo propio de la Eucaristía es ser el sacramento de los que están en plena comunión con la Iglesia (CIC 1395).



Reflexionar

La Eucaristía no es un simple recuerdo de lo que Jesús hizo en la Última Cena, sino la experiencia de vivir el fruto de su entrega por nosotros y la sangre “derramada por muchos para el perdón de los pecados”. La Eucaristía nos une a Cristo, nos purifica de los pecados cometidos y nos fortalece para no cometer futuros pecados.

Así como el alimento corporal nos ayuda a recuperar las fuerzas perdidas en el trabajo, la Eucaristía nos fortalece para ser consecuentes con el discipulado aceptado y el compromiso de amar en la vida cotidiana.

Cuanto más participamos en la vida de Cristo, más crecemos en su amistad, y tanto más difícil se nos hará romper con Él por el egoísmo, que es la raíz de todo pecado.



Meditar

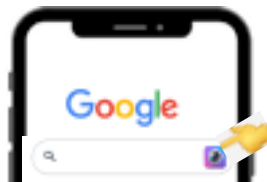
El Derecho Canónico dice que quien tenga conciencia de hallarse en pecado grave, no debe comulgar, sin acudir antes a la confesión (c. 916). ¿Cómo te has sentido cuando no has cumplido esa norma?



Orar

Padre Santo y Misericordioso, que diste tu amor supremo en la muerte

de tu Hijo, haz que cada vez que conmemoramos su sacrificio invocando la presencia del Espíritu Santo, nos comunique su mismo amor y entrega, nos perdone los pecados y fortalezca nuestra vida ante las fuentes de egoísmo para que prevalezca su amor en nosotros y nuestra fidelidad a la vida, la familia, la Iglesia y la sociedad.
Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La unidad con toda la Iglesia

“Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan”.

(1Cor 10,17)



Leer

La unidad del Cuerpo místico: la Eucaristía hace la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el bautismo. En el bautismo fuimos llamados a no formar más que un solo cuerpo (1Cor 12,13). La Eucaristía realiza esta llamada: “El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (1Cor 10,16-17) (CIC 1396).



Reflexionar

“Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu” (1Cor 12,13).

En la Eucaristía, la Iglesia encuentra plenitud de comunión y participación. Por eso, este sacramento tiene siempre carácter comunitario y eclesial. No se puede pensar la Eucaristía fuera de la comunidad creyente. Vivir la Eucaristía es reconocer y compartir los dones que recibimos del Espíritu Santo para edificar la comunidad (1Cor 14,26); es reconocer la presencia física o espiritual de todas las personas que siguen a Jesucristo y que se esfuerzan por construir su Reino.



Meditar

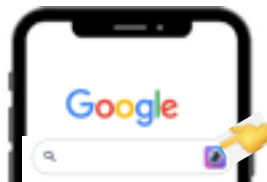
La celebración de la Eucaristía hace presente a la Iglesia y fortalece todo esfuerzo de dar testimonio al mundo de la fe en Jesucristo. ¿Eres capaz de hacer de la Eucaristía un encuentro de comunión con Cristo y tus hermanos?



Orar

Dios todopoderoso y eterno,
que unes a los pueblos
en la confesión de tu

nombre,
concédenos la gracia de querer y de hacer
cuanto nos mandas,
para que la Iglesia se fortalezca en la unidad
de la fe y del amor
por medio del sacramento de la Eucaristía
que tu Hijo nos dejó como memorial de su
Pascua redentora.
Amén.



Escanea el código QR
y mira el video.



Compromiso a favor de los pobres

“¿Cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento y te dimos de beber? En verdad les digo que cuanto lo hicieron con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”.

(Mt 25,37.40)



Leer

La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (Mt 25,40). “Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano [...] Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno [...] de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aun así, no te has hecho más misericordioso (San Juan Crisóstomo, homilía 1Cor 27,4).



Reflexionar

Si la Eucaristía es sacramento de comunión con Cristo y con los miembros de la Iglesia, se entiende que ella implique un compromiso en favor de los pobres, en quienes aparece el rostro de Jesús.

Es decir, debemos celebrar la Eucaristía como sacramento de solidaridad, no sólo porque genera comunión entre quienes participan de ella, sino también porque impulsa al ejercicio de la caridad fuera del templo o capilla. Este ejercicio de la caridad tiene destinatarios privilegiados: los pobres, a quienes Jesús atendió de forma especial y por quienes nuestra Iglesia hace una opción preferencial (cf. Puebla 1134-1165).

Estamos, pues, invitados a participar en la celebración eucarística con el deseo de fortalecer nuestro compromiso solidario y de practicar obras de misericordia (Mt 25,34-40). De otra manera, corremos el riesgo de deshonorar el Cuerpo y la Sangre de Cristo.



Meditar

El documento de Puebla (nn. 31-39) nos habla de rostros concretos de pobreza: enfermos, mendigos, desempleados y explotados; familias destruidas, jóvenes sin oportunidades, indígenas, afros y campesinos marginados. ¿Soy capaz de reconocer en los pobres a Cristo Sacramentado?



Orar

Danos, Señor, entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a estar disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, justicia y paz, para que todos encuentren en ella motivo para seguir esperando. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La Unidad de los Cristianos

“Que todos sean uno, como tú Padre estás en mí y yo en ti.

Que sean también uno en nosotros: así el mundo creerá que tú me has enviado”.

(Jn 17,21)



Leer

La Eucaristía y la unidad de los cristianos. Ante la grandeza de este misterio, san Agustín exclama: *“¡Oh sacramento de piedad, oh signo de unidad, oh vínculo de caridad!”* (Tratado del evangelio de Juan 26,13; cf. SC 47). Cuanto más dolorosamente se hacen sentir las divisiones de la Iglesia que rompen la participación común en la mesa del Señor, tanto más apremiantes son las oraciones al Señor para que lleguen los días de la unidad completa de todos los que creen en Él (CIC 1398).



Reflexionar

La unidad entre dos o más personas recibe su virtud de algo ajeno. Es decir, la unidad en sí misma es neutral hasta que algo le aporta bondad o maldad. Herodes y Pilato se unen para matar a Jesús (Lc 23,12), y esa es una mala unidad; Pablo y Silas se unen para proclamar la causa de Cristo (Hch 16,25), y esa es buena unidad.

La unidad cristiana se basa en Jesucristo, su mensaje y acciones. Es decir “preservando la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef 4,3). ¡El Espíritu Santo es el gran dador de la unidad! “Por un mismo Espíritu fuimos bautizados en un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. A todos se nos dio a beber del mismo Espíritu” (1Cor 12,13). Debemos llegar a la unidad de la fe y al pleno conocimiento del Hijo de Dios (Ef 4,13).

La unidad del Cuerpo de Cristo incluye un compromiso fuerte por hacer el bien, por vivir un amor afectuoso que se sacrifica por los demás. Debemos tener afecto por aquellos que son nuestra familia en Cristo: “sean afectuosos unos con otros con amor fraternal” (Rom 12,10); “sean compasivos, fraternales, misericordiosos y de espíritu humilde” (1Pe 3,8).



Meditar

De los tres siguientes desafíos que plantea la unidad de los cristianos, ¿cuál te gustaría ofrecer en la Eucaristía? 1. Ser guiados por el Espíritu para dar frutos; 2. Que todos crezcan en la gracia y conocimiento del Señor; 3. Amarnos como cristianos más allá de nuestras fronteras teológicas.



Orar

Padre de bondad, que tu Iglesia sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando. Concédenos que, participando del único sacrificio de Cristo, formemos un solo cuerpo, en el que no haya ninguna división. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Alimento de la esperanza

“Ya estamos salvados, aunque sólo en esperanza, y la esperanza que se ve no es propiamente esperanza. Esperamos lo que no vemos, aguardando con perseverancia”.

(Rom 8,25)



Leer

De esta gran esperanza, la de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia (2Pe 3,13), no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este misterio, “se realiza la obra de nuestra redención” (LG 3) y “partimos un mismo pan [...] que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre” (San Ignacio de Antioquía, Epístola a los Efesios 20, 2) (CIC 1405).



Reflexionar

En el evangelio de Juan, capítulo 6, se nos narra la multiplicación de los panes y peces, alimento con el cual Jesús dio de comer a una multitud hambrienta. La esperanza mesiánica del pueblo de Israel tenía como imagen a un Mesías poderoso, un guerrero fuerte, capaz de emular al rey David que mataba filisteos. Nada más distinto al mensaje de Jesús, que se presenta como el humilde “siervo de Yahvé” anunciado por Isaías, dispuesto a dar su vida como cordero inmolado en favor de la humanidad.

La esperanza a la que nos llama Jesucristo no es meramente política o material; no se refiere a un paraíso económico, sino a la posibilidad de vencer la muerte. Si bien no se desentiende de los problemas terrenos, es una esperanza que se abre paso entre los bienes pasajeros del mundo y da una respuesta al deseo humano de tener vida eterna.

Jesucristo no nos deja sólo un ágape recordatorio de su persona, sino que su Cuerpo y su Sangre son alimento de inmortalidad y esperanza de que algún día nuestra fragilidad desaparecerá y se romperá definitivamente las cadenas de la muerte, no por nuestras fuerzas, sino por el poder redentor del Padre. Entonces, el cielo y la tierra serán transformados, para ya no ser más pasajeros sino eternos (Apoc 21).



Meditar

Algo pasa con las personas hoy; se advierte una soledad desconcertante; estamos atados a lazos convencionales, desechables. El discurso no llega a hablar de solidaridad. ¿Sientes que en la Eucaristía te “justas” a otros, pero sin llegar a sentirte comunidad?



Orar

Señor, busco tu presencia en la ausencia de tu presencia.
Miro al mundo y tengo la impresión de que muchos no esperan en ti.
Yo mismo trazo metas y pongo piedras de un edificio del cual soy arquitecto.
Haz que comprenda que, mi futuro está en tus manos.
Confío en ti Señor, porque sé que tu Hijo venció la desesperanza, y con ello garantiza nuestro futuro, de la muerte a la vida. Amén.



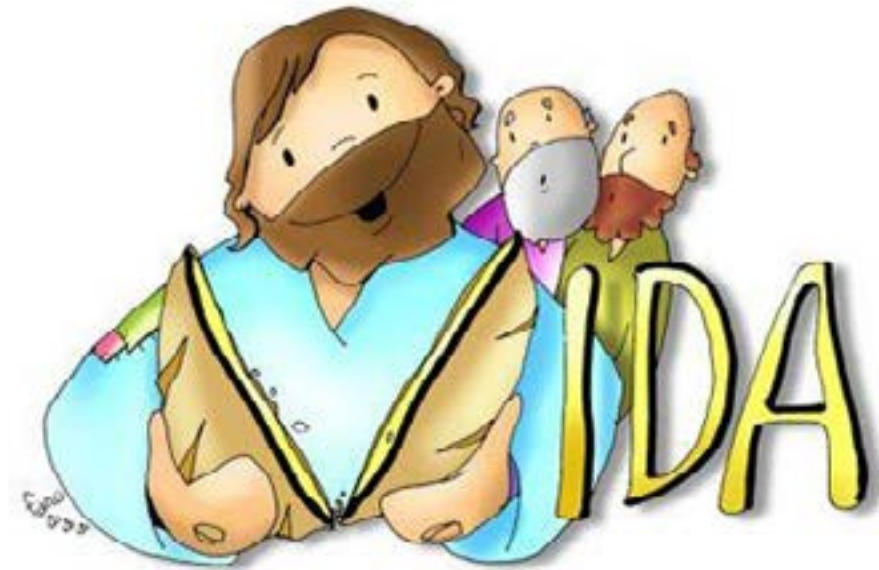
Escanea el código QR y mira el video.



El viático

“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día”.

(Jn 6,54)



Leer

A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la Eucaristía como viático. Recibida en este momento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene una significación y una importancia particulares. Es semilla de vida eterna y poder de resurrección, según las palabras del Señor: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día” (Jn 6,54). Puesto que es sacramento de Cristo muerto y resucitado, la Eucaristía es aquí sacramento del paso de la muerte a la vida, de este mundo al Padre (Jn 13,1) (CIC 1524).



Reflexionar

Cuando un viajero se marcha y su viaje va a ser largo y peligroso, se aprovisiona de aquello que estima va a hacerle falta durante su peregrinación. Al conjunto de medios y recursos que le servirán para subsistir mientras esté de camino se le llama *viático*.

Existe una similitud entre este viaje humano y el misterio de la muerte. Cuando alguien fallece se dice que *se ha marchado*. Partiendo de esta metáfora, también el cristiano necesita de un alimento que le sostenga en ese viaje, cuya meta es Dios. Jesucristo, al dar su vida por nosotros en la cruz y, sobre todo, al dejarnos su Cuerpo y Sangre, se une solidariamente al hombre, que no puede salvarse por sus propias fuerzas, si Dios no toma la decisión de atraerlo.

Por eso, nos unimos a Cristo no sólo por su Palabra -que es útil para instruirnos en la verdad-, sino también a través de la recepción del sacramento de la Eucaristía. Esta necesidad es más sentida aún en la medida en que nos acercamos al momento final de nuestra vida.

La sagrada comunión puede ser recibida juntamente con la Unción de los Enfermos, no sólo en el momento extremo de la inminencia de la muerte, sino también cuando nos sentimos en peligro, sufrimos de alguna enfermedad o sentimos que la vejez nos va quitando fuerzas.



Meditar

Muchos piensan equivocadamente que hay que llamar al presbítero sólo cuando se está en agonía. ¿Si te llegas a sentir enfermo o débil, llamarías al sacerdote para confesarte, comulgar y recibir la unción de los enfermos?



Orar

Padre Santo y Bueno, que concedas salud a los que sufren una enfermedad. Que tu mano conceda alivio a sus dolores, y ánimo a su espíritu.

Te pido Padre que los enfermos tengan un encuentro contigo. Que tengan un contacto con personas que te aman y escuchen el mensaje de salvación. Que cada enfermo pueda escuchar sobre Jesús y su sacrificio de amor en la cruz. En el nombre de Jesús. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Los enfermos

“El que come mi carne y bebe mi sangre vive de vida eterna, y yo lo resucitaré en el Último día”.

(Jn 6,54)



Leer

“Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros” (Rom 8,34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia (LG 48): en su Palabra, en la oración de su Iglesia, “allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre” (Mt 18,20), en los pobres, los enfermos, los presos (Mt 25,31-46), en los sacramentos de los que Él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, “sobre todo, está presente bajo las especies eucarísticas” (SC 7) (CIC 1373).



Reflexionar

Ya en los siglos IV y V se reservaba la Eucaristía o Comunión para llevarla a aquellas personas que, por enfermedad, se encontraban alejadas de la comunidad. En nuestros días se mantiene este servicio. Los ministros de la Eucaristía llevan la comunión a la casa de la persona enferma, del anciano o del inválido. Este es un signo de comunión y solidaridad de toda la Iglesia con ellos y ellas, que siendo miembros de la comunidad cristiana no podemos olvidarlos.

La Eucaristía así compartida, nos impulsa a formar una Iglesia que se caracteriza por formar comunidad y no discriminar a los enfermos.

Unido a esta práctica está también la unción de los enfermos que es una celebración comunitaria que, también desde los primeros tiempos, la Iglesia tiene por costumbre ofertar. Allí también se da la Eucaristía como "viático" para el cristiano que está enfermo, incapacitado o en agonía. El pan eucarístico sostiene así al enfermo o agonizante y le ofrece la garantía de la fortaleza cristiana y la resurrección: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (Jn 6, 54).

Al llevar la sagrada comunión la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor para que alivie sus dolores e incluso anima al enfermo a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo y contribuir así, al bien del pueblo de Dios.



Meditar

La Iglesia no olvida nunca de rezar para que los enfermos recuperen su salud. ¿Te has olvidado tú o has dejado "para otras" esta obra de caridad?



Orar

Gracias Señor por hacerte presente al lado de nuestros enfermos, ancianos e inválidos.
Ayuda a tu Iglesia a velar por ellos; haznos personas comprometidas y solidarias con los que sufren el dolor y la enfermedad.
Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Las Cuarenta Horas

"El Maestro está aquí y te llama".
(Jn 11,28)



a Jesús mi Rey



Leer

Cristo, que pasó de este mundo al Padre, nos da en la Eucaristía la prenda de la gloria que tendremos junto a Él: la participación en el Santo Sacrificio nos identifica con su Corazón, sostiene nuestras fuerzas a lo largo del peregrinar de esta vida, nos hace desear la Vida eterna y nos une ya desde ahora a la Iglesia del cielo, a la Santa Virgen María y a todos los santos (CIC 1419).



Reflexionar

Entre nosotros es tradicional la adoración al Santísimo Sacramento. Es la alegría de ver expuesto el Santísimo por tres días seguidos en nuestros templos. Su origen viene de los siglos XVII y XVIII. Le conocemos como Jubileo de "Las Cuarenta Horas"; tres días de adoración que son para vivir y recordar el tiempo en que el Señor estuvo solo en el sepulcro, y se le quiere acompañar con esa actitud de adoración.

La experiencia personal y comunitaria de estar en adoración ante quien es la fuente de todo Amor, Jesús Eucaristía, forma parte del culto que, como Iglesia, le rendimos al "Dios de Amores Santa Eucaristía" cuando se abre el sagrario y se expone el Santísimo. Lo hacemos de diversas formas: en silencio, intercalando oraciones, con predicación que invita a la reflexión, recibiendo al final la Bendición con el Santísimo Sacramento.

Esta adoración pública es una ocasión privilegiada para incentivarlos comunitariamente, aparte de las propias intenciones de gratitud, a orar y comprometernos con las grandes intenciones de la Iglesia universal y local, también del país y del mundo entero.



Meditar

La adoración al Santísimo Sacramento es un acto de alabanza a Dios Padre por su amor; acción de gracias por sus beneficios; reparación por nuestros pecados y los del mundo; súplica por nuestras necesidades materiales y espirituales. ¿Eres capaz de amar como Jesús Eucaristía nos ama?



Orar

Dios y Padre bondadoso, que manifiestas tu amor a todos los que te buscan sinceramente, te agradecemos por darnos tu amor en tu Hijo, Jesucristo; sea él siempre bendito y alabado por ser sacramento de adoración, ante quien agradecemos y pedimos, por cada uno, por todos y por todo. Que nuestra adoración se transforme en solidaridad y comunión. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



La Primera Comunión

"Dejen que los niños vengan a mí, porque de los que son como ellos es el reino de los cielos".
(Mt 19,14)



Leer

Puesto que la vida plenamente cristiana no se puede pensar sin la participación en las acciones litúrgicas en la que los fieles congregados en uno celebran el Misterio Pascual, la iniciación religiosa de los niños no debe ser ajena a ese fin. La Iglesia, que bautiza a los niños, confiada en los dones que este Sacramento da, debe cuidar que los bautizados crezcan en la comunión con Cristo y los hermanos, de cuya comunión es signo y prenda la participación en la mesa eucarística, a la cual se preparan los niños o en cuya significación son introducidos más profundamente. La formación litúrgica y eucarística no se debe separar de la educación universal, humana y cristiana. (Directorio de Misas para Niños, 8).



Reflexionar

Acoger por primera vez la Eucaristía, lo que llamamos la "Primera Comunión", es recibir un sacramento que llena de alegría y de gratitud, ya que es el mismo Jesús en su Cuerpo y en su Sangre que pasa a formar parte de la vida de los niños, niñas y jóvenes. El Señor Jesús, el amigo, se hace vivo y realmente presente en la hostia y en el vino consagrados, transformándose en experiencia de comunión con el Padre y con la comunidad.

Después de un tiempo de catequesis de uno a dos años, que involucra a los niños y niñas y a sus padres, los candidatos están preparados, no sólo para recibir el sacramento de la comunión, sino para, a partir de su recepción, comprometerse más con su familia y con la comunidad eclesial.

Jesucristo, en la Última Cena, pidió que se haga una ceremonia en conmemoración para recordarlo a Él, y para recibirlo para la salvación de quien lo recibe, siendo perdonados sus pecados. Además, quienes lo reciben quedan insertos en la comunidad para defender la dignidad humana y trabajar por la justicia del Reino de Dios.



Meditar

A menor tiempo de preparación para la Primera Comunión menor conocimiento de la persona y misión de Jesús. ¿Te sientes mínimamente preparado para recibir a Jesús Sacramentado y vivir a plenitud los valores del Reino de Dios?



Orar

Bendito sea Jesús,
enviado del Padre,
el amigo de los niños y
de los pobres.

Él vino para enseñarnos cómo amar a Dios,
y cómo amarnos unos a los otros.

Él vino para arrancar de nuestro corazón
el mal que nos impide ser amigos
y el odio que no nos deja ser felices.

Él ha prometido que el Espíritu Santo
estará siempre con nosotros
para que vivamos como verdaderos hijos tuyos.
Amén.



Escanea el código QR
y mira el video.



Eucaristía y niños

"En verdad les digo: el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, ponía sus manos sobre ellos y los bendecía".

(Mc 10,16)



Leer

Tenga siempre más lugar en estas celebraciones de acuerdo a la comprensión de los niños la Palabra de Dios. Más aún, creciendo su capacidad espiritual ténganse frecuentemente con ellos sagradas celebraciones propiamente dichas de la Palabra de Dios principalmente en los tiempos de Adviento y Cuaresma, celebraciones que pueden favorecer en los niños la estimación por la Palabra de Dios.

Toda educación litúrgica y eucarística, de acuerdo a lo anteriormente dicho, debe siempre tender a que la vida cotidiana de los niños responda cada día más al Evangelio (Directorio de Misas para Niños, 14 y 15).



Reflexionar

“La Iglesia debe tener una solicitud especial con los niños bautizados que han de terminar su iniciación cristiana por medio de los sacramentos de la Confirmación y Eucaristía” (Directorio de Misas para Niños, 1). “Eucaristía para niños” no significa crear un rito especial, sino más bien adaptar algunos elementos de la liturgia a la psicología infantil y al proceso de crecimiento en la fe de los niños y niñas.

La Misa para niños es una propuesta celebrativa con marcado acento pedagógico para que los niños puedan fácilmente y con gusto hacer una experiencia de encuentro con Cristo, su Palabra y presencia sacramental. Por la participación activa en la celebración eucarística, los niños y niñas deben aprender a anunciar a Cristo dentro y fuera de su hogar, viviendo la fe que “obra por la caridad” (Gal 5,6).

La Eucaristía para niños debe fomentar su participación por medio de gestos y actitudes corporales, según su edad y costumbres locales. Debe, además, usarse pedagógicamente los diversos elementos visuales presentes en la liturgia. Ésta nunca deberá aparecer como algo árido y meramente intelectual. Igualmente, se debe fomentar la música y el canto, teniendo en cuenta la idiosincrasia de cada pueblo y las aptitudes de los niños.



Meditar

Las oraciones, cantos y lecturas deben tener activa participación de los niños. ¿Cómo puede ayudar a preparar a los más pequeños para que vivan la Eucaristía?



Orar

Señor, Dios nuestro, que amas a todos con amor de Padre, te agradecemos porque envías a Jesús al mundo para expresar tu predilección por los niños.
Haz que todos ellos, desde los diversos lugares del mundo, te alaben, te bendigan y sientan tu presencia paterna.
Que ellos crezcan y sean promotores de un mundo nuevo.
Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Eucaristía y Matrimonio

“El hombre dejará a su padre y a su madre para unirse con su esposa, y los dos formarán un solo ser. Este misterio es grande y yo lo refiero a Cristo y su Iglesia”.
(Ef 5,31-32)



Leer

En el rito latino, la celebración del matrimonio entre dos fieles católicos tiene lugar ordinariamente dentro de la Santa Misa, en virtud del vínculo que tienen todos los sacramentos con el Misterio Pascual de Cristo (SC 61). En la Eucaristía se realiza el memorial de la Nueva Alianza, en la que Cristo se unió para siempre a la Iglesia, su esposa amada por la que se entregó (LG 6). Es, pues, conveniente que los esposos sellen su consentimiento en darse el uno al otro mediante la ofrenda de sus propias vidas, uniéndose a la ofrenda de Cristo por su Iglesia, hecha presente en el Sacrificio Eucarístico, y recibiendo la Eucaristía, para que, comulgando en el mismo Cuerpo y Sangre de Cristo, “formen un solo cuerpo” en Cristo (1Cor 10,17) (CIC 1621).



Reflexionar

El libro del Cantar de los Cantares celebra la plenitud de la unión entre un varón y una mujer. Con ello enseña la bondad y la dignidad del amor de pareja. En esa misma línea, Jesús bendice el matrimonio con un gesto sencillo, y a la vez emotivo, durante las bodas de Caná (Jn 2,1ss). Su presencia da plenitud a la unión matrimonial.

El amor constituye la base fundamental del matrimonio. El amor conyugal se completa en la relación del Hijo y el Padre. "Sean perfectos como es perfecto su Padre que está en el cielo" (Mt 5,48). Amor es entrega. Por eso, "tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo único" (Jn 3,16).

En la Eucaristía es donde se celebra el memorial de la entrega amorosa de Jesús, amor extremo, dispuesto a dar la vida por el ser amado. Esa es la plenitud del amor. Así, en cada celebración la unión matrimonial se recrea y toma nuevas fuerzas para seguir viviendo el ideal del amor de Dios en las relaciones humanas.

En el matrimonio se vive a plenitud el amor. Si no hay amor se desvirtúa el sacramento: "cada uno ame a su esposo como a sí mismo ... ya que los dos son una sola carne" (Ef 5,25-33). Cuando el amor es bendecido por Jesucristo, adquiere la dimensión de matrimonio cristiano y simboliza el amor de Cristo por su Iglesia (Ef 5,22-27).



Meditar

La vocación del matrimonio tiene relación con la vocación de la Iglesia: ambas son fermento de la comunidad, educan en la fe y se preocupan por lo social. Entonces, ¿por qué muchas parejas se niegan a vivir el sacramento del matrimonio?



Orar

Padre ayúdanos a valorar el don del matrimonio que refleja el amor de Cristo por la Iglesia. Que el amor de esposo y esposa se unan perfectamente y cooperen en la edificación del Reino de Dios.

Ayúdanos a mantener el matrimonio como lugar donde el amor se alimenta y la vida familiar comienza. Amén.



Escanea el código QR y mira el video.



Los estipendios

*"Los presbíteros que cumplen bien sus funciones son dignos de gran aprecio... pues la escritura dice:
El obrero tiene derecho a su salario".*

(1Tim 5,17-18)



Leer

Según el uso aprobado de la Iglesia, todo sacerdote que celebra o concelebra la Misa puede recibir una ofrenda, para que la aplique por una determinada intención.

Se recomienda encarecidamente a los sacerdotes que celebren la Misa por las intenciones de los fieles, sobre todo de los necesitados, aunque no reciban ninguna ofrenda.

Los fieles que ofrecen una ofrenda para que se aplique la Misa por su intención, contribuyen al bien de la Iglesia, y con ella participan de su solicitud por sustentar a sus ministros y actividades (*Código Derecho Canónico 945-946*)



Reflexionar

La mayoría de parroquias se mantiene gracias al aporte que cada domingo los fieles dan en el ofertorio. Mientras que el sacerdote recibe el estipendio que los fieles aportan por la celebración de un sacramento, una intención de Misa, exequias, bendiciones, etc. Hay que evitar toda simonía en la administración de los sacramentos y jamás hacerlos depender de un aporte económico. Aunque a veces se fije un monto referencial, por ejemplo, para un bautismo o matrimonio, el mismo debe ser acorde a la realidad de los fieles.

Otras veces, el aporte debe quedar a voluntad de los fieles, tal es el caso de las misas comunitarias que deben celebrarse con o sin estipendio. En las exequias o unción de los enfermos sería un antitestimonio exigir un pago. La confesión, por ser un signo de acogida al hermano arrepentido, es un servicio gratuito, pero puede pedirse una ofrenda en caso de confesión a un grupo numeroso, por ejemplo, en un retiro espiritual.

Si la homilía se transforma en exigencia para que los fieles aporten dinero, entonces el celebrante se asemeja más a un mercader que a un apóstol. Jesús pide preocuparse primero por el Reino de Dios, y lo demás vendrá por añadidura. El informe económico se puede hacer al final de la celebración o antes del ofertorio (si la colecta es para un fin específico de la parroquia o el barrio).



Meditar

“Sean ricos en todo, y den con generosidad, y nosotros lo transformaremos en acciones de gracias a Dios. Pues este servicio de carácter sagrado, no sólo dará a los hermanos lo que necesitan, sino que de él resultarán incontables acciones de gracias a Dios” (2Cor 9,11-12).



Orar

Señor Jesús enséñame a ser generoso, a servirte como tú lo mereces; a dar sin medida, a combatir sin temor que me hieran, a trabajar sin descanso, y a no esperar más recompensa que saber que hago tu santa voluntad (San Ignacio de Loyola).
Amén.



Escanea el código QR y mira el video.